



EL BANQUETE

Platón

APOLODORO.— Me parece que no estoy mal preparado acerca de lo que preguntáis. Pues precisamente anteayer subía a la ciudad desde mi casa de Falero, cuando un conocido mío que me divisó desde atrás, me llamó de lejos y, bromeando al llamarme, dijo:

—¡Eh! Falerense, tú, Apolodoro, ¿no me esperas?

Yo me detuve y lo esperé, y él dijo:

—Apolodoro, precisamente hace un momento te andaba buscando, ya que quiero informarme de la reunión de Agatón, Sócrates, Alcibíades y los demás que en aquella ocasión asistieron al convite, y de cuáles fueron sus discursos acerca del amor. Pues me los ha contado otra persona que los escuchó por boca de Fénice, el hijo de Filipo, y dijo que tú los conocías, pero no pudo decirme nada con exactitud. Cuéntamelo, pues, tú, que eres el más adecuado para referir las palabras de tu amigo. Pero antes —añadió— dime: ¿asististe tú en persona a esa reunión o no?

(...)

Este diálogo fue escrito entre 385 y 370 a. C. La traducción es de Fernando García Romero.